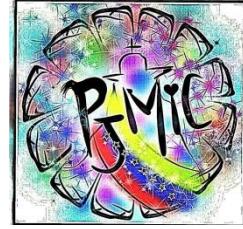


## SENTÍ MI CORAZÓN ARDER



Una vez más, este flacucho y risueño joven MIC, se aventuró a vivir una experiencia con Dios y Madre Alfonsa; experiencia que me cambió la perspectiva por completo y me regaló algo más que aprendizaje, me regaló las ganas de vivir para hacer algo que pueda trascender y dejar huella por donde quiera que mi vida haya de conducirse; pero, ¿Qué será eso que tanto deseo hacer?... no lo sé, solo sé que he de hacerlo...

Para este II Encuentro Nacional de Jóvenes MIC tuve la alegría de formar parte del equipo organizador. Siempre me ha gustado servir, compartir ideas y construir cosas extraordinarias, y he comprendido que ser líder es eso; esta vez, junto a mis hermanos del equipo de PJMIC, pude dar rienda suelta a esas ganas de servir que tenía. Todo estaba fluyendo de una manera tan especial, que sentía que conocía a todos los participantes del encuentro desde hace años.

Durante el encuentro, una vez más, pude vivir en totalidad la aventura de ser misionero, y eso implica TOODOOO lo que se vive un misionero: contratiempos, adversidades, necesidades y muchas cosas más... y fue ESTUPENDO! Realmente lo fue! Porque todas estas situaciones nos hicieron unirnos aún más como Familia MIC, y para mí, que mi bandera es la familia, eso me hizo sentir como pez en el agua.

Al segundo o tercer día, Dios me hizo tres preguntas que me movieron el piso: ¿Quién Soy?, ¿De Dónde Vengo?, ¿A Dónde Voy?.... WOOW! Tres simples preguntas que me hicieron sentir tan pequeño ante Dios, tan frágil y tan sencillo, como un simple granito de maíz en un maizal inmenso!

Fue transcurriendo el encuentro y en cada actividad seguía haciéndome esas preguntas mientras mi corazón se alegraba al observar tanto amor expresándose a mi alrededor en forma de chistes, bailes, abrazos, servicio y hasta en el cielo, ¡Ese cielo Barquisimetano que me vuelve loco!.... Esa tarde hubo una actividad para honrar y bendecir tanto a aquellos que nos precedieron como a los que vienen siguiéndonos.... y de repente BOOM! Fue como una revelación, así como cuando Jesús partió el pan en Emaús! ESTABA CLARISIMO!

HASTA SENTÍ MI CORAZÓN ARDER! Dios me había dado las respuestas a esas preguntas y yo no lo note sino hasta ese momento.



¿Quién soy? Soy **Wilson Borjas**, un joven que esta aquí como muestra pura de AMOR VERDADERO, ese amor que mis padres sintieron y entregaron al concebirme, ese amor que mis maestros me dieron durante mi formación, ese amor que mi hermana me hizo sentir hasta en los huesos cuando la vi por primera vez; ese amor que, desde hace 200 años, fue creciendo hasta convertirme en parte de la Familia MIC.

¿De dónde vengo? Vengo de las ganas que tiene Dios de hacerme feliz, de regalarme todas las maravillas que creó para mí; vengo de un hogar donde la lealtad, la honestidad y la fe son los motores que nos mueven y, más allá de vivir juntos en la misma casa, nos hacen ser un solo corazón palpitando fuerte. Vengo de un plan que Dios tiene conmigo para el mundo, y que tengo que descubrir...

¿A dónde voy? Voy a ser feliz! **Voy a hacer el bien siempre**. Siento que Dios me llama a comprometerme conmigo mismo, con mi familia, con mis amigos y con mi país. Tengo que hacer algo, aun no sé qué será, pero he de dejar un legado para aquellos que seguirán en este caminar MIC, he de dejar un legado en mi familia como joven MIC, he de construir mi camino como joven MIC... He de hacer algo, ya sea grande o pequeño, para hacer más hermoso y más grande a mi país y que, aquellos que vienen detrás de nosotros, sepan que desde la nobleza y la sencillez, hay un joven flacucho y risueño trabajando fuerte junto a sus amigos para construir el reino de Dios.

**“También el bien es contagioso”. Vayamos y contagiemos el bien en cada rincón del mundo. Ganemos nuestro lugar en el cielo y llevemos con nosotros a todos los que podamos.**

*Wilson Borjas, Misionero MIC de Caracas, Venezuela.*